

## *La lógica del fósforo. Claves de la aforística española*

DEMETRIO FERNÁNDEZ MUÑOZ

Sevilla, Apeadero de Aforistas / Thémata Editorial, 2020, 360 pp.

Aunque se trata de un género en auge que, durante las últimas décadas, viene gozando de una visibilidad inusitada, el aforismo no ha sido demasiado atendido en clave teórica ni estudiado con profundidad. Por este motivo, el excelente estudio de Demetrio Fernández Muñoz, *La lógica del fósforo. Claves de la aforística española*, nos parece una aportación fundamental para aproximarse a este escurridizo formato: no solo por ser uno de los pocos trabajos de conjunto, sino también por su rigor, sistematicidad y alcance.

El libro, encabezado por un sugerente “Prólogo” y un clarificador “Preliminar metodológico” —en el cual se explicitan los objetivos de la investigación: análisis interno teórico-literario de la naturaleza del aforismo; análisis diacrónico de la aforística española; análisis de la aforística española del siglo XX y del más reciente tramo del siglo XXI, y análisis interno formal y temático de la aforística española entre finales del siglo XX y principios del XXI—,

se divide en cuatro partes: “Hacia una indefinición del aforismo”, “La tradición aforística hispánica”, “Una interpretación contemporánea” y “Hacia una poética común en clave posmoderna”, que cierran unas no menos granadas conclusiones.

El autor abre el primer capítulo señalando los prejuicios que obstaculizan la valoración literaria de este género, así como las dificultades que han encontrado tanto sus cultivadores como la crítica para ensayar una definición, por su misma naturaleza proteica (ni puramente filosofía ni literatura; entre ensayo y poesía; a caballo entre la afirmación y el cuestionamiento) y los elementos que lo componen: su brevedad, su concentración conceptual, su autosuficiencia (a pesar de su aparente fragmentariedad) y su descentralización ideológica. Tras haber acudido a la tradición textual y a disciplinas como la paremiología, señala algunas de sus características más representativas, entre las que destacan la levedad, la rapidez, la exactitud, la visibili-

dad, la multiplicidad y la ruptura de fronteras. Después traza su evolución, superando la diferencia entre aforismo clásico y moderno al reconocer en Rochefoucauld el creador del género tal y como hoy lo concebimos y pasar revista a otros ilustres escritores que lo enriquecieron: Joubert, Lichtenberg, Schopenhauer, Leopardi, Kierkegaard, Nietzsche, Renard, Kafka o Cioran; sin orillar la influencia de clásicos de la talla de Hesíodo, Epicuro, Marco Aurelio, Heráclito, Menandro y Marcial.

En este sentido, al autor le parece de veras necesario situar la producción aforística contemporánea dentro de la rica y multiforme tradición hispánica, con la que identifica algunos de los rasgos característicos del género, como subraya en las conclusiones: “El ingenio hispánico supone un modo de inteligencia capaz de entremezclar parcelas contrapuestas que fructifican satisfactoriamente en un pensamiento anfibio que acoge, de forma simultánea e inesperada, el chiste y el llanto, lo feo y lo bello, la profundidad y la levedad, el caos y el orden. Rechaza el tedio y encumbra el juego, y es puramente vital, aunque haga confluír el pesimismo y el optimismo, inclinándose, más bien, a lo primero inclu-

so si refiere o verbaliza lo segundo” (p. 327).

Con esta finalidad aborda en el segundo capítulo sus principales hitos: desde el ya mencionado Marcial, pasando por andalusíes como Ibn Jaqan, Abubéquer de Tortosa o Ben Saraf y otros cultivadores medievales: Sem Tob de Carrión, Don Juan Manuel, el Marqués de Santillana. Tampoco faltan aquí los renacentistas y barrocos, como Melchor de Santa Cruz, Juan Rufo, Antonio Pérez, Baltasar Álamos Barrientos y Joaquín Setantí, entre los cuales ocupa un lugar de gran relevancia Gracián por sus innovaciones formales y conceptuales. Repara, por fin, en el tardorromanticismo, de la mano de Augusto Ferrán y Campoamor.

Fernández Muñoz se detiene a las puertas del siglo XX, porque es en la tercera parte donde dedica un pormenorizado estudio a los aforismos contemporáneos. Allí constata que en las primeras décadas se produjo una nueva época dorada (el género no había conocido una floración similar desde el XVII), caracterizada por la abundancia, el reconocimiento y la calidad de los de Unamuno, Machado, Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna —que a través de la greguería “marcará un punto de

inflexión”—, Jardiel Poncela, Bergamín, Max Aub, Gil-Albert y Eugenio Trías. No obstante, sería a partir de los ochenta cuando su cultivo crece exponencialmente.

Fernández Muñoz considera que tanto este hecho como el que el aforismo se haya ido aproximando entre finales del XX y principios del XXI a la poesía tiene que ver con que, por sus características intrínsecas, se presenta como un medio paradigmático del posmodernismo; en sus dos vertientes: la reacción (descreimiento, deshumanización, ruptura con los valores tradicionales, frivolidad, objetivación) y la resistencia (rehumanización, conciencia de la significación del arte, búsqueda de la sublimidad).

En la última sección analiza de qué manera se refleja todo esto en el corpus español de dicho periodo, marcado por un neocapitalismo desaforado, la incertidumbre, la desorientación y el cambio, cifrados en temas relacionadas con la identidad, la historia, la reflexión moral y el cuestionamiento de la verdad y en recursos como la paradoja, la ironía y el ingenio.

Su concienzudo recorrido le permite extraer cinco conclusiones: la naturaleza del aforismo ha impedido su definición objetiva; los

problemas de la tradición aforística han podido solventarse atendiendo a una visión abierta del género; en nuestro país cabe ya establecer el *continuum* de una poética basada en un singular uso del ingenio; la aforística contemporánea ha consolidado el género dentro de la literatura; y la Posmodernidad ha condicionado sus cauces de expresión.

Laura Palomo Alepuz  
Universidad de Alicante